

DIÁLOGO Y MARGINALIDAD EN *COCORÍ*

Mijail Mondol*

“La lectura sólo comporta riesgos de objetividad o de subjetividad (ambas son imaginarias) en la medida en que se define el texto como un objeto expresivo (ofrecido a nuestra propia expresión), sublimado bajo una moral de la verdad, unas veces laxa y otras ascética”

Roland Barthes

ABSTRACT

The present work proposes a reading of *Cocorí* from the concepts of dialogue and marginality. The study departs from an analysis of the generational location of Joaquín Gutiérrez Mangel as the author of the novel, the incorporation of his book as a textbook in primary school curriculum in Costa Rica, mainly, its further institutional de-officialization.

Key words: Costa Rican literature, dialogue, marginality, the 40's generation, ideological programmation.

RESUMEN

El presente artículo propone una lectura del texto *Cocorí* desde los conceptos de diálogo y marginalidad. Así pues, el estudio parte del análisis de la ubicación generacional de Joaquín Gutiérrez Mangel como autor de esta novela, la incorporación de esta novela como libro de texto en la educación primaria costarricense y su posterior desoficialización institucional, principalmente.

Palabras clave: Literatura costarricense, diálogo, marginalidad, generación del 40, programación ideológica.

A propósito de la llamada “polémica”¹ suscitada en torno al texto *Cocorí* de Joaquín Gutiérrez, ésta nos permite plantear algunas reflexiones respecto a la dimensión social de la literatura y su significación ideológica,² por lo que desde esta perspectiva se nos hace metodológicamente imposible separar la relación entre literatura, crítica y sociedad.

Bastaría con realizar un breve recuento de las diversas valoraciones que se le han atribuido al texto, llámense éstas raciales, étnico-culturales, literarias o jurídicas, para efectivamente corroborar que *Cocorí* ha sido puesto en la escena pública como un objeto de polémica.

Así, por ejemplo, desde el punto de vista de la crítica literaria, la discusión del texto ha permitido cuestionar aspectos tales como: la figura autoral, su función didáctica, la relación literatura e ideología, la trascendencia de la obra

en el actual contexto costarricense, así como algunas reflexiones en torno a la plurisignificación de la lectura y el lenguaje.

Por otra parte, y he aquí su principal fuente de discusión, este texto ha despertado recientemente una valoración negativa por parte de *los discursos de marginalidad étnico-cultural* los cuales le atribuyen un carácter racista y discriminatorio, hecho que a su vez ha convocado la respuesta de otras instancias discursivas tales como la interpretación jurídica e institucional.

Sean cuales fueran las distintas aristas con las que se ha tratado el tema, el síntoma de su polémica parece manifestarse en la medida que el texto se vuelve objeto de los distintos discursos sociales que le demanda su circuito de recepción por lo que de este modo, la disputa interpretativa del texto no obedece a una simple discusión hermenéutica sino mas bien al deseo de legitimar una posición política de o los discursos frente a la obra:

* Estudiante de Filología Española.

(...) el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. (Foucault 1999: 15)

Planteadas de esta manera la relación: polémica y literatura cabría preguntarnos entonces: *¿de qué saber participamos al situar a la literatura como un objeto de polémica?* Sabemos de la literatura, en tanto ésta se convierte en una mercancía ideológica cuya valoración se halla determinada por las diversas *acentuaciones sociales*³ que le demanda su circuito de recepción. Esta determinación no puede ser más que valorativa en tanto lo llamado literario participa de un saber común que tiende a invertir el hecho estético en un hecho de significación ideológica.

Contrario al planteamiento anterior se hace pertinente señalar una nueva relación del texto frente a la polémica: *la polémica como objeto de la literatura / la polémica como un saber de la literatura*. Esta relación se manifiesta en tanto reconocemos la capacidad *dialógica*⁴ y *plurisignificativa*, de la literatura, por lo que en este sentido el texto literario no solamente se concibe como un objeto pasivo de significación ideológica sino que también actúa como un dinámico generador discursivo que dialoga y se refracta constantemente en otros discursos sociales. Es precisamente esta capacidad dialógica del texto con la cultura y la sociedad lo que permite su plurisignificación. De este modo, la relación del texto como objeto de polémica resulta insuficiente en la medida que se conciba a la polémica como un saber de la literatura.

Cocorí y la generación del cuarenta⁵

La ubicación generacional de cualquier texto, obedece no sólo a una ubicación diacrónica del mismo sino que también actúa como un importante mecanismo de verosimilitud por parte de la crítica. La referencia generacional establece un principio de objetividad el cual tiende a homogenizar una determinada producción textual en relación a un mismo proyecto estético

ideológico. A partir de este verosímil, podríamos mencionar los distintos mecanismos que justifican la inclusión de *Cocorí* dentro de la llamada generación del cuarenta.

Un primer aspecto se nos revela en la ubicación cronológica del texto. Publicado en 1947 por la Editorial Rapa Nui. Santiago de Chile *Cocorí* comparte un mismo circuito de producción literaria cuyas fechas de publicación oscilan entre los comienzos y finales de la década del cuarenta:

Adolfo Herrera García. *Juan Varela*. 1939.
 Carlos Luis Fallas. *Mamita Yunai*. 1940.
 Jose Marín Cañas. *Pedro Arnaez*. 1942.
 Fabian Dobles. *Eso que llaman Pueblo*. 1942
 Carlos Salazar Herrera. *Cuentos de Angustias y Paisajes*. 1947.
 Joaquín Gutiérrez Manglar. *Cocorí*. 1947.
 Yolanda Oreamuno. *La ruta de su evasión*. 1949.

Por otro lado, la inclusión de *Cocorí* dentro del marco de esta generación, se halla determinada en función de su referencia autoral, por lo que de este modo es la figura de Joaquín Gutiérrez la que compromete al texto a una ubicación generacional.

No obstante, y pese a los dos aspectos mencionados, es pertinente advertir en *Cocorí* un efecto de marginalización por parte del discurso de la crítica literaria en la medida que este texto no responde a los mismos criterios de lectura que de manera general se le han atribuido al estudio de la generación del cuarenta.⁶

Tal y como se ha planteado el estudio de esta generación, la relación literatura e ideología política, ha sido un tópico determinante y determinista por parte de los discursos de la crítica:

(...) una de las direcciones de la crítica al establecer las resonancias autobiográficas de las obras, consiste en señalar la presencia del autor en tanto que se relaciona con ciertas orientaciones sociales y políticas. Ahora bien, basándose en los mecanismos antes apuntados y apoyándose en una valoración de la postura política de los escritores o de algunos enunciados claramente legibles en los textos, se ha hecho lugar común hablar de denuncia, tesis, propuesta, repercusión social, etc, de varias de las obras; en particular de las suscritas por escritores de militancia de izquierda. (Picado 1983: 75-76)

De este modo, la lectura política a la que se ha visto sometida la llamada promoción literaria del cuarenta es también el resultado de una política de lectura y, por ende, ideológica frente al estudio de esta generación.

Así, por ejemplo, es claro revelar en palabras de Abelardo Bonilla, figura que constituye una voz fundacional del discurso de la crítica literaria costarricense, una interpretación estético-ideológica de la literatura del cuarenta:

(...) uno de los hechos de mayor importancia a partir de 1940 ha sido la aparición de la literatura de ideas sociales y de clase, en defensa del proletario, que ha sido un producto de dos factores: estéticamente, del naturalismo; ideológicamente, del comunismo. (Bonilla 1957:370-371)

De igual manera, Jorge Valdeperas, en su ensayo: *Para una Interpretación de la Literatura Costarricense* señala una diversidad temática de la novela realista del cuarenta a partir de los siguientes enfoques sociales⁷:

- 1) Temática agraria: *Juan Varela*, Adolfo Herrera García, *El Sitio de las Abras*, Fabián Dobles.
- 2) Proletarización y organización popular: *Pedro Arnaez*, Jose Marín Cañas, *Eso que llaman Pueblo*, Fabián Dobles.
- 3) El tema de la explotación bananera y referencialidad de la zona atlántica: *Bananos y Hombres*, Carmen Lyra, *Mamita Yunai*. Carlos Luis Fallas, *Puerto Limón y Manglar*, Joaquín Gutiérrez.

Basados en estas citas podríamos deducir que el estudio de esta generación obedece a una política de lectura que tiende a centralizar una función ideológica y representativa en la producción novelística del cuarenta.

Contrario a señalar una relación mecánica y reduccionista entre el discurso político de esta generación y su producción textual, si es pertinente mencionar en *Cocorí* algunas aspectos estructurales que permiten ubicar al texto como una variante textual dentro de la lógica temática de esta generación. Dichas diferencias se nos revelan tanto en el aspecto estructural de la novela, el cual se articula alrededor del *cronotopo de viaje de aventuras*, así como en el espacio simbólico

del texto, el cual nos remite al encuentro cultural colonialista.

En cuanto al primer aspecto, *Cocorí* comparte junto a otras producciones textuales un mismo tópico estructural: el viaje de aventuras. De esta manera, el desplazamiento espacial del protagonista, así como los distintos personajes que encuentra en su camino, constituyen en la novela distintas etapas de aprendizaje en la formación ideológica del héroe.

Por otro parte, el tratamiento heroico del personaje *Cocorí* en la novela se constituye como una respuesta reivindicadora ante a la marginalización étnica y cultural fundada en la creación de nuestro imaginario nacional por lo que, en este sentido, el texto *Cocorí* evoca en la literatura el tema de la otredad cultural afrocostarricense frena la mirada etnocentrista de nuestra ideología nacional.

Cabe destacar al respecto, que la publicación del texto *Cocorí* corresponde a un contexto liberal cuyas prácticas políticas y representativas se habían conformado hasta entonces alrededor del Valle Central por lo que es a partir de la publicación de *Bananos y Hombres* de Carmen Lyra, donde la referencialidad geográfica y social de la zona Atlántica ocupa una importancia significativa en la Literatura Nacional.

No obstante, y a diferencia del tema de la proletarización rural, el tema agrario, o la explotación bananera, *Cocorí* inaugura el tema de la identidad cultural afrocostarricense abriendo una interrogante dentro de los parámetros de lectura que de manera general la crítica ha querido valorizar la producción textual del cuarenta. Es precisamente a partir de estas diferencias temáticas del texto con su circuito de promoción lo que explicaría el por qué de la referencia a *Cocorí* dentro del corpus literario de la generación del cuarenta así como su referencia específica en la llamada literatura de la zona Atlántica se halla ausente por parte de la crítica literaria, la cual ha establecido sus criterios a partir de cuatro novelas: *Bananos y Hombres*, *Manglar*, *Puerto Limón* y *Mamita Yunai*.

Así, por ejemplo, Abelardo Bonilla, al referirse a la producción novelística de Joaquín Gutiérrez destaca únicamente aquellas novelas

que corresponden ideológicamente al compromiso político del autor:

Es otro escritor de izquierda, (...) como lo revela en su conversación y en sus dos novelas: Puerto Limón, de tesis, sobre el tema del imperialismo y del bananal; Manglar, un enorme esfuerzo intelectual y técnico, al mismo tiempo que descoyuntado y unitario. (Bonilla 1957: 378)

De igual manera, y refiriéndose a la novela *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas, Bonilla analiza el texto en función de su representatividad geográfica y social de la zona atlántica:

(...) describe con sobriedad y nos da brochazos magistrales sobre los bananales del Atlántico, sobre las selvas de Talamanca, las aguas del Sixaola y las rancherías de indios y de negros, pero la descripción es siempre secundaria y lo importante es la vida y las reacciones humanas de sus personajes. (Bonilla 1957: 379)

En este mismo sentido, Jorge Valdeperas, establece una misma ubicación histórica y temática entre las novelas *Manglar*, *Puerto Limón*, y *Mamita Yunai*:

Los acontecimientos del año 34 que son el foco principal de interés en la obra de Fallas, son también el marco de acción de la novela Puerto Limón de Joaquín Gutiérrez. Ya antes en 1947, el mismo Gutiérrez ha enfocado en Manglar una problemática rural desde el punto de vista de la necesidad de organización popular frente a los problemas comunes. (Valdeperas 1991:50)

Siguiendo este mismo tópico de la marginalización socio-económica y su relación con la producción novelística del cuarenta, se hace significativo la referencia fundacional que le otorga Álvaro Quesada al texto de Carmen Lyra: *Bananos y Hombres* dentro de la temática antiimperialista de la zona Atlántica:

(...) texto que inicia la incorporación a la literatura costarricense de la zona del Caribe y de la temática antiimperialista referida a la vida en las regiones bananeras. (Quesada 1998: 143)

Tal y como lo revelan estas citas, y pese a la inclusión autoral de Joaquín Gutiérrez dentro de la promoción del cuarenta a partir de otros

textos como *Manglar o Puerto Limón*, es claro percatarse de un efecto de marginalización por parte del discurso de la crítica literaria el cual tiende a marginalizar el texto *Cocorí* dentro de su propio circuito de producción.

Hoy, a 56 años de su publicación, este mismo texto vuelve a dialogar frente a nuevos discursos y sociales, produciendo la demanda de otros pactos de lectura.

Centro y marginalidad

A partir de la incorporación de *Cocorí* en la categoría de “sugerencias bibliográficas” de los programas de lectura escolar⁸ podríamos ubicar un primer diálogo de la novela con la centralidad institucional. Dicha inclusión es ideológicamente significativa en tanto el Estado incorpora no solamente la referencialidad étnico marginal de la cultura afrocostarricense, sino que comparte, al mismo tiempo, un mecanismo de legitimación que tiende a programar la lectura del texto, hecho que lo obliga a transformarse en un objeto de función didáctica:

Cada maestro debe explicar al alumno el momento en que se crea determinada obra, cuál era la forma de pensar de la sociedad de esa época, interpretar - de forma razonada lo que el autor quiso decir al crear la obra, ya sea con datos biográficos del mismo, o con otro tipo de recursos y no permitir que obras como lo es *Cocorí* cuyos reconocimientos a nivel mundial ha sido motivo de orgullo para el pueblo costarricense, se presenten para hacer resurgir una desigualdad que no debe existir entre seres humanos. (Mora Paulina 1996: resolución judicial)

Tal y como se revela en la cita anterior, la efectividad didáctica del texto se halla condicionada por su función representativa la cual debe ser capaz de reflejar el contexto social así como la ideología del autor. Esta pretensión mimética de la literatura participa no solamente de una práctica doxológica de lectura sino que se concibe como un criterio de objetividad dentro de los parámetros educativos.

Siguiendo esta misma lógica de centralización, la apropiación de *Cocorí* como un objeto

didáctico y de carácter infantil, permite al Estado aislar el texto dentro de la resonancia ideológica de la generación del cuarenta, por lo que a diferencia de otros textos tales como: *Mamita Yunai*, *Puerto Limón*, *Bananos y Hombres*, la inclusión de *Cocorí* dentro de los programas de lectura escolar obedece a un mecanismo institucional que tiende a invisibilizar el discurso político de esta generación. En este mismo sentido, valdría la pena preguntarnos el por qué de la exclusión de *Mamita Yunai* de los programas de lectura escolar, o bien, por qué los textos de *Carmen Lyra* son divulgados como lectura infantil.

La toma didáctica del texto ocupa de antemano un condicionamiento de su lectura, cuya programación ideológica no es menos marginalizadora en la medida que atenta contra la plurisignificación del hecho literario. La orientación didáctica de los textos ocupa desde esta perspectiva una intención centralizadora la cual tiende a excluir la pluralidad dialógica de la literatura con la sociedad.

No obstante, y en contra respuesta a dicha oficialización del texto, emerge un nuevo diálogo de lectura cuya *conciencia de marginalidad*⁹ conduce a aseverar una valoración discriminatoria y diferenciadora del texto por parte de los discursos étnico culturales por lo que de este modo la demanda de un nuevo pacto de lectura entra en juego en el circuito de recepción literaria: leer desde la marginalidad, desde la diferencia, aspecto que por demás no deja de evocar una ilusión demócrata del lenguaje.

La designación discriminatoria y diferenciadora del texto *Cocorí* no solamente refleja un nuevo síntoma de *refractación* del texto frente a nuevos discursos sociales, sino que revela un constante deseo de centralización del lenguaje. En este sentido, nótese que dicha práctica de lectura no solamente ocupa el campo de la crítica literaria, sino que se ha vuelto un recurso retórico por parte de los discursos de marginalidad, sean estos de género, o étnico culturales, para evidenciar mecanismos de exclusión y diferenciación dentro del lenguaje y, por ende, en las prácticas sociales y culturales, prácticas de las que la literatura forma parte por lo que esta lógica de lectura ésta no es menos incierta e imaginaria en la

medida que intenta imponer sus valoraciones ideológicas como un centro de interpretación, marginalizando así la pluralidad de otras interpretaciones.

A manera de conclusión, cabe destacar que la disputa interpretativa de *Cocorí* trasciende su dimensión literaria al convertirse en un objeto de significación política. La toma ideológica del texto, ya sea como un bien simbólico, de orden didáctico o de carácter marginal, no puede ser más que imaginaria en la medida que dichas lecturas pretendan una objetivación ideológica de lo llamado literario.

Notas

- 1 Pese a la acepción común del término polémica como sinónimo de enfrentamiento, dicho término no invalida la referencia a la conocida polémica Gallini-Fernández Guardia. Disputa, que dentro del orden literario intentaba esclarecer una posición ideológica de la literatura frente a una estética nacional y una estética europea. De igual modo, bien podríamos leer en torno a la polémica del texto *Cocorí* la disputa de un discurso central, el cual tiende a oficializar la circulación del texto frente a un discurso marginal que tiende a descentralizar su oficialidad dentro de los programas de lectura escolar.
- 2 Dadas las múltiples acepciones que obedecen al término ideología, así como el enfoque que se pretende realizar en este artículo entenderemos el término ideológico como un sistema de representaciones del mundo y la sociedad que asegura a los grupos sociales su cohesión y dinámica. Otra acepción del término a fin a nuestro objetivo es la propuesta por Mijail Bajtin: sistema de ideas socialmente determinado, como sistema de valores y puntos de vista.
- 3 Basado en la semiótica marxista propuesta por Voloshinov/ Bajtin en su libro: *El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje* la llamada acentuación social obedece a la manifestación social de la valoración ideológica del signo verbal. En este sentido sustitúyase la valoración ideológica del signo verbal por la valoración ideológica del hecho literario.
- 4 Entiéndase el término dialógico dentro de la acepción bajtiniana. Tal y como lo indica Iris M. Závala en su libro *La Posmodernidad y Mijail Bajtin* "la dialogía establece la relación entre enunciados (voces) individuales o colectivas. Lo dialógico concierne ante todo a la interacción entre los sujetos parlantes y

- los cambios de sujetos discursivos, bien sea en el interior de la conciencia o en el mundo real. Revela en definitiva la orientación social del enunciado. En cuando determina la pluralidad y la otredad se opone a la voz monoestilística y monológica que impone la norma, la autoridad, el discurso del poder”.
- 5 La separación de *Cocorí* de la generación del cuarenta en este título invita a especificar una cualidad temática del texto en relación con la temática social de su grupo de promoción. Por otro lado, si bien es cierto que la crítica literaria no duda en incluir a Joaquín Gutiérrez dentro de la promoción del cuarenta, *Cocorí* ocupa una función referencial dentro de la llamada literatura infantil.
- 6 Al respecto de esta marginalización del texto por parte de la crítica literaria, es significativo tomar en cuenta los siguientes estudios: María Pérez Yglesias: “*Cocorí es mi hijo Menor*”, La expresividad del narrador en la novela infantil de Joaquín Gutiérrez Mangel. *Kañina*. Vol VII (2) pág.9-19.1985. Luciana Sparisci L. “*Lectura Retórica de Cocorí*”. *Kañina* Vol XX (VI) pag 15-21. 2002. Sonia Jones, María Pérez Iglesias, Ligia Bolaños Varela, “*Rasgos comunes de tres categorías de análisis en el relato literario*” (Análisis Estructural de los Cuentos de mi Tía Panchita, Cuentos Viejos, Cocorí y el Abuelo Cuenta Cuentos) Tesis. Powell Benar Lorein. “*Lectura de tres obras racistas*”.
- 7 En el capítulo VI de su ensayo: “Para una nueva interpretación de la literatura costarricense”, Jorge Valdeperas determina dos tendencias estéticas de la novela del cuarenta a partir de dos novelas: *Mamita Yumai* de Carlos Luis Fallas, novela que funda el tema de la proletarización rural y Juan Varela de Adolfo Herrera García novela que funda el tema agrario en la literatura costarricense. La crisis agraria y la proletarización rural, son pues, desde esta perspectiva las dos corrientes estéticas que según Valdeperas abordan el tema de la marginalidad socio económica en la novela del cuarenta.
- 8 La inclusión de *Cocorí* como “sugerencia bibliográfica” en los programas de estudio escolar fue

aprobada por el Consejo Superior de Educación en la Sesión Cse 62-2000 del 19 de diciembre del 2000.

- 9 Entiéndase por conciencia de marginalidad, un grupo social cuya relación dialógica con el centro produce un sentido ontológico de exclusión y diferenciación social. La conciencia de marginalidad es un ser individual o colectivo que se define así mismo como un ente de diferencia respecto a otro no diferenciable. Por lo que sus representaciones ideológicas sólo podrán constituirse en función de un centro. Esta categoría de análisis no debe confundirse con lo llamado marginal ya que éste termino solo es viable en la medida que expresa relaciones socio económicas de exclusión y dependencia.

Bibliografía

- Bonilla, Abelardo. 1957. *Historia y Antología de la Literatura Costarricense*. (Tomo I). Editorial Universitaria.
- Foucault, Michel. 1999. *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- Picado, Manuel. 1983. *Literatura/Ideología/Crítica*. Editorial Costa Rica.
- Quesada, Álvaro. 1998. *Uno y los Otros*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Valdeperas, Jorge. 1991. *Para una nueva interpretación de la Literatura Costarricense*. Editorial Costa Rica.
- Voloshinov, Valentin. 1992. *El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje*. Alianza Editorial.
- Zavala Iris. 1991. *La Posmodernidad y Mijail Bajtin: Una poética dialógica*. Colección Austral.